

ERASMO Y LOS CIMIENTOS DE EUROPA

Serafín Bodelón
UNED Centro Asociado de Asturias

Reseña a la obra de A.G. DICKENS-W.R.D. JONES, *Erasmus*, (traduc. de J.M^º Martínez Manero), Madrid, 2002.

Este es el último libro, y succulento libro, que conozco sobre la figura de Erasmo. En cuatro páginas iniciales ofrece una cronología con los principales eventos históricos y literarios acaecidos entre 1467, fecha del nacimiento de Erasmo, y 1536, fecha de su óbito en Basilea. Sigue luego una leve *Praefatio* donde se alude a ciertas obras como el *Erasmus* de P. Smith, o como los estudios de B. Mansfield, *Interpretations of Erasmus*, así como los *Collected Works* publicados por la Universidad de Toronto, sin dejar de citar la edición de Allen de las *Epistulae* erasmianas. A partir de la página 21 aparece el primer apartado titulado "La Herencia", donde se valoran los impactos heredados: la Escolástica, la *Devotio* moderna, el neoplatonismo, el humanismo clásico y la teología bíblica. Además de estas cinco huellas se analiza la impronta técnica de la aportación de la imprenta. Por este capítulo desfilan cuestiones tales como el libre albedrío, la salvación por la gracia, los postulados neoplatónicos, con mucho más aliados del cristianismo que la visión del Cristo de San Pablo. Se toca igualmente el problema de la autoridad de Aristóteles y las incesantes necesidades de innovación o de una constante y renovada puesta a punto, especialmente por parte de los Hermanos de la Vida Común, que tanto influyeron en el joven Erasmo. Se alude también a la impronta de místicos como Kempis; su *Imitatio Christi* contó con 600 ediciones a lo largo del XVI; esta obra, por cierto, influyó de igual manera en erasmistas, en luteranos y en los jesuitas, discípulos de Ignacio de Loyola. Por otra parte el neoplatonismo de Plotino, Porfirio y Dionisio Aeropagita lograron gran impacto y autoridad en el Humanismo; a ello contribuyó notablemente la Academia Platónica de Florencia, que ofrecía fascinantes y perennes frutos. Y así Pico de la Mirándola pretendió demostrar que Zoroastro, Moisés, Pitágoras y Cristo habían dicho esencialmente lo mismo. El neoplatonismo invadió los círculos culturales de las florecientes ciudades de Italia. También el arte se dejó seducir por los rutilantes ecos del neoplatonismo, tiñendo de una aureola de paganismo incluso las obras artísticas cristianas: el barquero Caronte y las Sibilas están presentes en las pinturas de la Capilla Sixtina. En la *Primavera* de Botticelli se combinan los encantos de Afrodita y la seria adustez de la Virgen María; y a su vera Flora, antigua ramera convertida en diosa, simboliza el desenfreno del amor humano, mientras Hermes con su caduceo es el símbolo de la inteligencia. Un discurso platónico sirve de cierre al *Cortésano* de Castiglione; está puesto en boca de Pietro Bembo; pero Bembo no sólo fue humanista, sino también cardenal. Según opinión de Marsilio Ficino, Platón y Pablo parecen haber pensado lo mismo. Los

ideales de síntesis entre cristianismo y platonismo parecen ofrecer un nuevo estilo de vida a la moderna Europa; eso significa el reluciente albor del Humanismo italiano, como una nueva reluciente aurora. Incluso este Humanismo se puso al servicio no sólo del arte, sino también de la política: Lorenzo Valla trabajó en la corte del rey Alfonso V de Aragón, rey de Nápoles y Sicilia, cuya corte fue un esplendoroso foco de cultura.

En la página 41 se inicia el capítulo segundo, que lleva por título “La formación de Erasmo”. Recurren los autores a citas de las *Epistulae* de Erasmo. Pero Erasmo en sus cartas no nos ofrece una biografía continuada, ni mucho menos; él escribe sus cartas a sus múltiples amigos, conocidos, y a veces desconocidos humanistas de tono menor, generalmente para discutir cuestiones puntuales, sobre algún aspecto concreto de la cultura; y raras veces deja traslucir detalles significativos de su vida personal. Su padre Gerard, que viajó a Roma, donde vivió como copista ilustre, pudo servir de modelo a su vida de humanista viajero. Gouda debe ser la ciudad natal de Gerard, pues allí Erasmo asistió a clases desde los cuatro años de edad hasta que entró en Deventer en 1478, centro regido por los Hermanos de la Vida Común. En 1483 la peste asoló varias ciudades, entre otras Deventer; entonces Erasmo regresa a Gouda, donde permanece al cuidado de tutores dirigidos por Peter Winckel, a quien más tarde Erasmo critica en los términos siguientes: “un piadoso hipócrita, que vivía sólo para sí mismo y sin ningún respeto por la educación”. Pero en sus futuras críticas a las órdenes religiosas, salva a los Hermanos de la Vida Común; en una carta fechada en 1516 sostiene que dominicos y franciscanos se habrían extinguido, si no hubieran acudido a reclutar sus miembros en los centros de la Vida Común. Erasmo tuvo un hermano, llamado Peter, que escribió poemas latinos; ya huérfanos ambos, Peter ingresó en Sion, cerca de Deft, mientras Erasmo lo hizo en Steyn, cerca de Gouda. Corría el año 1486 y Erasmo mostraba, ya entonces, gran entusiasmo e interés hacia todo lo relativo a la cultura grecorromana. En 1492, tras ordenarse sacerdote, comienza a trabajar en calidad de secretario para Hendrik van Bergen, obispo de Cambrai. En la primavera de 1495 Erasmo escribió el *Antibarbari* en la casa de campo que el obispo tenía en Halsteren, cerca de Bergen; tal obra es un ataque frontal contra los monjes ignaros y contra personas que presumen de cultas, pero no lo son, pues menosprecian a los clásicos griegos y latinos, base de todo saber y punto de arranque de todo proceso cultural. Se trata de un diálogo, al estilo de Platón y Cicerón; los personajes de dicho diálogo son sus amigos Batt, Hermans, Conrad, el médico Jodocus, así como el mismo Erasmo. En 1496 el obispo de Cambrai, y su secretario Erasmo, concertaron la boda más afamada de aquella época: el compromiso de Felipe el Hermoso, hijo del emperador Maximiliano, con Juana, hija de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando. Felipe el Hermoso murió pronto, en 1506; pero por entonces su esposa Juana la Loca había ya dado a luz dos futuros emperadores: Carlos V y Fernando I; y había también Juana la Loca traído al mundo a cuatro futuras reinas: de Francia, Hungría, Dinamarca y Portugal respectivamente. No se le podía pedir mayor fertilidad política a la reina loca, que después le tocó en suerte vivir encerrada en una torre en Tordesillas, a la vera del Duero, durante casi medio siglo.

Por suerte el obispo de Cambrai envió a su secretario a proseguir estudios a la Sorbona y por recomendación suya entró en el colegio Montaigu, regido por un holandés. Erasmo ridiculizó el sistema de vida en Montaigu en un diálogo titulado *Una dieta de pescado*; muchos estudiantes se morían de hambre o por enfermedades derivadas de ella, como se deduce de las obras del gran truhán y jurguista que fue François Villon *El gran testamento*, así como *El pequeño testamento*. En París Erasmo debió escribir muchos de sus *Colloquia*, que no fueron publicados en primera edición hasta 1518, cuando ya estaba su autor consagrado por la fama. Me refiero a ciertas obras jocosas, audaces, muy movidas, a veces cargadas de sexo, a veces rezumando aguda sátira tales como: *El joven y la ramera*, *La boda desigual*, *Los pretendientes* por citar sólo algunos títulos y lo hago en lengua vulgar en vez de en latín, para que el lector pueda captar mejor el contenido al que aluden sus títulos. Tenía Erasmo veintisiete años cuando escribió tales obras; años más tarde dijo lamentarse de haberlos escrito, cual si hubiesen sido deslices de su juventud.

Su primer viaje a Inglaterra fue en 1499. Su alumno William Blount le invitó a acompañarle a Inglaterra. Erasmo conoció Londres, Oxford y Cambridge y se hizo amigo de ilustres humanistas como Thomas Moro, John Colet, Thomas Linacre entre otros. Moro, el autor de la famosa *Utopía*, obra escrita en latín, llegó a ser jefe de la Cancillería de Enrique VIII. Linacre, profesor de griego en Oxford, fue autor de una acreditada obra gramatical. A su vez Colet, que había estudiado en Italia, era amigo de Marsilio Ficino y de Pico de la Mirándola. Sobre Colet, deán de St. Paul en Londres, Erasmo escribió lo siguiente: “Nunca vi una inteligencia mejor preparada”. Detrás de Colet estaban las huellas recibidas del neoplatonismo en especial de Plotino, la *Devotio* moderna, los estudios patristicos y especialmente Jerónimo. Tanto Colet como Erasmo odiaban a los escolásticos medievales, de los que despectivamente escribe el roterodamo: “qué gloria puede haber al derrotar y confundir a un montón de moscas”. Las *Conferencias* de Colet influyeron muy intensamente en el *Enchiridion militis christiani* de Erasmo obra publicada en 1503 en primera edición; en este tratado el autor destaca la importancia de la conducta moral y la inutilidad de la observancia de ritos externos como procesiones, peregrinaciones etc.; y ello porque Cristo exigía una nueva vida y no sólo una nueva visión de las cosas, apunta Erasmo; es decir, el legalismo externo, la aparatosidad de la Iglesia es un simple y vacuo ornato inútil. Lo importante era la fe y sobre todo la conducta derivada de esa fe. Erasmo visitó cinco veces Inglaterra; pero tras la muerte de Colet, no quiso volver ya nunca más a las verdes tierras de la añeja Albión.

El capítulo tercero, titulado “La Filosofía de Cristo”, se inicia en la página 70. Aborda la problemática de algunas obras de Erasmo como los *Adagia*, que vieron su primera edición en París en el 1500. Esta obra cimentó la fama de Erasmo con sus 818 refranes latinos, sacados de autores clásicos en la primera edición; pero en la edición de 1530, última y definitiva, la colección de adagios ascendía ya a un total de 3.260. Estos refranes pretendían ser un modelo de sabiduría para el hombre moderno; citaré un solo ejemplo, tomado de la edición hecha en Valencia, en el año 2000 por R. Puig de la Bellacasa: *Non omnes qui habent citharam, sunt citharoeedi* = No basta tener cítara para ser citado. Como

cabe suponer muchos de esos tres mil y pico refranes y adagios pasaron al acervo popular y al elenco literario de novelistas y poetas: muchos refranes de los que lanza el Quijote, e incluso Sancho, proceden de los *Adagia* de Erasmo; y es que Cervantes se había leído a Erasmo e incluso, según muchos críticos, era ferviente y devoto erasmista. Se alude luego a traducciones de Luciano, Eurípides, Ptolomeo, Galeno, Aristóteles, Píndaro, Platón, Cicerón, Plauto, Terencio, Marcial, Juvenal, Séneca, Prudencio, Jerónimo y otros varios autores que sería prolijo enumerar. Se habla de su viaje a Italia en los años 1506 al 1509; aparecen aquí sus visitas a Turín, Bolonia, Padua, Venecia, Florencia y Roma. Su interés eran las bibliotecas, los archivos y las imprentas; pero Erasmo pasó olímpicamente del arte, no tuvo contactos con pintores ni escultores, ni le interesaron sus obras, pues lo suyo eran los libros. Su mejor éxito en Italia fue la amistad con el impresor veneciano Aldo Manuzio, que publicó en *editio princeps* muchas de sus obras, y especialmente ediciones de autores griegos y latinos. A propósito del libro *Iulius exclusus* cuenta Erasmo, cómo San Pedro se niega a admitir en el cielo a su sucesor Julio II y le niega la entrada en las puertas del cielo. Viene después la obra *Encomion Moriae*, (conocida en lengua vulgar como *Elogio de la Locura*) obra escrita en 1509 en el viaje de Italia a Londres y publicada en Amberes, Estrasburgo y París en 1511. Esta obra consagró su fama y es hoy, el único libro que el gran público semiculto televisivo actual conoce de Erasmo. Esta obra conoció cuarenta ediciones entre 1511 y 1525, mientras el *Enchiridion* conoció 85 ediciones entre 1503 y 1585. De ella en 1525 Hernán López Yanguas realizó en versos castellanos una interpretación libre en 104 estrofas y en 80 de ellas habla la Locura en primera persona, como en la obra de Erasmo. Se trata de un libro frívolo, un tanto descarado y descreído, que muestra la sabiduría del autor al realizar un repaso a las costumbres de la época. Tiene la ironía audaz de Luciano y la sátira amarga de Juvenal, la sal de Marcial y la frescura horaciana. Es una obra que unos condenaban y otros elogiaban, pero todos leían, hasta que la Inquisición la incluyó en su *Índice* de libros prohibidos en 1559. Es sin duda la obra imprescindible para conocer el pensamiento de Erasmo por su espontaneidad y lozanía. Al final se mete con obispos, príncipes, monjes, abades, reyes y cardenales sin dejar a títere con cabeza. Pero en una carta introductoria, que se incluyó en ediciones posteriores, sostiene el autor que escribe pensando en el excelente carácter de su amigo Moro; a Moro dedica su obra; y por ello, haciendo un juego de palabras con el apellido de Tomás Moro, aparece en el título el término griego “morías” (= de la locura) en caso genitivo; en posteriores ediciones el término griego se latinizó y lo que aparece es “moriae” en genitivo latino por la primera declinación. Sin un cierto grado de “moriae” es insoportable la vida del hombre, se afirma en la obra.

Tras unos años en Cambridge como profesor de griego, tras ser propuesto por su amigo el canciller Fisher, se trasladó a Basilea. Corría el año 1514. En Basilea vivía el impresor Froben, quien había invitado a Erasmo a trasladarse a Basilea. En el viaje conoció Maguncia y Estrasburgo, grandes focos culturales que le recibieron con una gran recepción. Era bien recibido a pesar de su desinterés por la política y su escaso interés por los príncipes de las ciudades del Imperio. Froben publicó en nueve volúmenes las *Opera Hieronimi* (obras de San Jerónimo) en edición crítica del texto latino, hecha por Erasmo. Froben

publicó en cuatro volúmenes las *Epistulae* (o Cartas latinas) escritas por Erasmo. En 1516 aparece la *Educación de un príncipe cristiano*, obra dedicada al príncipe Carlos, futuro Carlos V; y al año siguiente la *Querrela pacis*, en donde Erasmo se muestra un pacifista convencido. Entre 1520 y 1522 trabajó Erasmo en el *Novum Instrumentum* tomando como base el legado de Lorenzo Valla, concretamente su *Collatio Novi Testamenti*, a partir del cual Erasmo realizó una nueva edición del Nuevo Testamento para intentar superar el texto establecido por San Jerónimo en la *Vulgata*. El esfuerzo de Erasmo fue enorme; pero no llueve siempre a gusto de todos, pues Henry Scrivener, tras revisar unos aproximadamente tres mil manuscritos bíblicos existentes, apuntilló: “el *Novum Instrumentum* de Erasmo es el libro más defectuoso que conozco”.

Los capítulos siguientes del libro de temática religiosa y teológico, como el capítulo cuarto titulado “La Comunidad Cristiana”, o el capítulo quinto, que lleva por título “Esta Tragedia Luterana”, no han suscitado mi interés. Pero comprendo que sí pueden resultar interesantes para quienes deban estudiar las disputas entre protestantismo y catolicismo. Son más sugestivos unos capítulos dedicados a los seguidores de Erasmo en los diversos países europeos; por ejemplo el capítulo nueve, a partir de la página 261, lleva por título “Los erasmistas ingleses”; por allí desfilan con más profundidad los amigos de Erasmo en la vieja Britannia y otras muchas figuras relacionadas o influidos por sus obras.

Y el capítulo diez, a partir de la página 292, se titula “Francia, España, Italia”. En este capítulo me han interesado las páginas dedicadas a España; pero confieso que después de haberme leído el famoso libro de Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, las páginas del libro aquí comentado me supieron a poco. Bataillon conoce mucho mejor la literatura española del XVI y, sobre todo, muchísimo mejor a los erasmistas y antierasmistas de Hispania. Es cierto que los autores en esta obra evocan en incontables ocasiones al Quijote y en menor medida al Lazarillo de Tormes, a los hermanos Valdés o a Ignacio de Loyola; pero omiten otras sugestivas referencias con sabor erasmiano, que sí comenta con entusiasmo ilustrativo Bataillon; y especialmente quiero referirme a las páginas que el experto autor francés dedica al erasmismo del *Cróton*, cuyo personaje principal, el gallo tan observador y de tantas vidas, es trasunto fiel de la Moría erasmiana. Por no citar el *Viaje a Turquía*, obras ambas de inigualable capacidad a la hora de presentarnos la vida cotidiana; por ellas desfila el sabor de cada día, casi de una forma plástica, como si de una pintura se tratase; y con una capacidad de diatriba, que sin duda hace evocar a la *Moría* de Erasmo. Estos son sólo leves botones de muestra sobre Erasmo y España; se ofrece mucho y con deslumbrante intensidad en el libro de Bataillon; poco se nos presenta en el libro que comento.